

## EL FACTOR POBLACION Y LA CRISIS MUNDIAL DE ALIMENTOS

*POR ANTONIA RAMIREZ*

En la actualidad en el tapete de los organismos nacionales, internacionales y mundiales se han colocado como en una danza macabra tres crisis que al decir de los expertos, son los modernos jinetes del apocalipsis mundial; a saber: El crecimiento poblacional, la crisis energética y la crisis de alimentos. A simple vista vemos que son tres factores interactuantes, y que los dos últimos giran en una forma amenazadora sobre el primero, es decir sobre la población mundial.

En cuanto a la población es mucho lo que se ha dicho y lo que se ha escrito, sobre todo, en lo referente a la llamada "explosión demográfica".

En el año 1960 la población mundial pasó la marca de los 3,000 millones de seres humanos en el mundo, mas es posible que a pesar de que el tema ha sido y es muy tocado, pocos sean los que han visualizado claramente las consecuencias de un aumento que cada cuatro años es tres veces el total de habitantes de las Islas del Caribe, una y media veces los de México o más de una vez los de América Latina.

En los primeros 60 años de este siglo la población del mundo se duplicó y seguramente lo hará nuevamente antes del año 2,000.

Las voces de alarma han pasado inadvertidas y los sueños y la planificación idealista han tenido prioridad sobre la realidad, y tanto los legos como los eruditos mal informados, o

informados interesadamente a nuestro entender, han recurrido a diagnósticos fáciles y evasivas, buscando solamente un ajuste en los países denominados sub-desarrollados, aunque el desajuste se esté produciendo en todos, sea por acciones directas o por efectos colaterales.

No es un secreto que en épocas pasadas la sobrepoblación mundial se controlaba por las grandes catástrofes naturales, las guerras, epidemias y pandemias que diezaban la raza humana, pero ahora esos “controles demográficos” han sido controlados por el hombre. El maravilloso complejo electrónico que es el cerebro humano ha hecho proezas, ha dominado los elementos y los ha puesto a su servicio, y ha usado otros recursos naturales para enfrentarlos a otros que podrían hacerle daño. Su ingenio también ha controlado las enfermedades, eliminando así otro “control demográfico”

Creemos que no obstante los diferentes enfoques e interpretaciones que se han hecho al analizar el factor poblacional, racional y científicamente no podemos abstraernos y dejar de reconocer de que hoy por hoy constituye un problema, pero desde luego un problema que a nuestro juicio no es ni la razón causal de otros tantos problemas sociales, económicos, políticos, etc., ni que su solución sectorializada será la solución única y definitiva de esos otros problemas ya mencionados.

Si nos atenemos a las cifras vemos que en realidad es un fenómeno que va en aumento. Es posible que transcurrieran los milenios de la estancia del hombre en la tierra, antes de que hubieran 1,000 millones de seres, mas esta cifra no se logró hasta 1850 aproximadamente, pero ya sólo 80 años más tarde (1930), había 2,000 millones, y 30 años después (1960) se alcanzan los 3,000 millones de habitantes. De continuar las tendencias actuales de crecimiento demográfico, podemos estar esperando 4,000 millones para 1977, 5,000 millones en 1987 y 6,000 millones (en ocho años) en 1995. Esto nos muestra que cada vez se ha requerido menos tiempo para que la población se duplique.

Este tipo de análisis ha llevado a los demógrafos (y está siendo usado por casi todos los profesionales) a emplear un concepto a nuestro juicio más emotivo que científico para describir el aumento poblacional; este concepto o mejor, esta categoría aunque ya dijimos no considerarla científica es “la explosión

demográfica”, la cual creemos que sirva más bien para poner énfasis en el asunto poblacional.

Ahora bien, esta denominada “explosión demográfica” no sólo representa a nuestro juicio expansión, sino que además implica la idea de cómo se distribuye esta población sobre la tierra y en cuanto a esto se pueden apreciar fenómenos tales como la creciente concentración de la población en los grandes conglomerados urbanos, motivados fundamentalmente por las transformaciones de una sociedad agraria a una industrial por una parte y por otra, factores de expulsión como son la precariedad en la tenencia de tierra, la baja productividad de la misma, las escasas oportunidades de bienestar que presenta el campo, etc., que lleva a una mayor declinación de la solidaridad de la comunidad local, a la emergencia de una perspectiva de vida más larga y el desarrollo de una filosofía más liberal en lo que respecta a las relaciones entre los hombres. Pero tengamos en cuenta que esta tendencia a la urbanización a nivel mundial ha suscitado un amplio espectro de problemas: Escasez de alimentos, escasez de viviendas, proliferación de barrios bajos, ghettos, congestiones de tráfico, contaminación del aire y del agua, escuelas superpobladas, carencia de personal especializado en salud pública y bienestar social, así como otros tantos que sería prolijo enumerar.

Creemos sí que existe una desproporción entre población y consumo en el mundo, y que son justamente los países menos desarrollados, con poblaciones jóvenes los que más se ven abocados a este conflicto. Ahora bien, nos preguntamos hasta qué punto estas crisis, estas desproporciones, son en realidad el producto de la superpoblación o el producto de la injusticia.

Creemos que son tan graves los problemas reales o ficticios que la humanidad deberá afrontar en los próximos años, que ningún esfuerzo parecerá suficiente en ausencia de una decisión prioritaria y categórica: Cambiar y reorganizar la sociedad contemporánea. Reorganizarla desde otras bases, desde otras convicciones morales, materiales y comunitarias de rango obligatorio e internacional. En caso contrario habría que aceptarse, lo que hoy es intolerable: Que la supervivencia y el desarrollo sean asuntos reservados exclusivamente a una pequeña parcela opulenta de la población del mundo.

Es posible que lo que esté diciendo en este momento

ya haya sido repetido muchas veces, más sin embargo nos creemos en la obligación moral y técnica de recordar que es preciso encontrar en la práctica el camino lógico para establecer normas de relación en los contactos significativos de los hombres, los grupos y las instituciones, que no estén basadas en la fuerza ni en el derroche de los recursos naturales. Recursos que han sido inventariados y utilizados hasta el momento como si fuesen la reserva de unas pocas naciones, en vez de constituir propiedad común, depósito insustituible de la humanidad.

Como de opinión que para llegar a una estructuración objetiva de la cooperación, se hace indispensable establecer prioridades y metas precisas para la supervivencia humana, entendida no como un eslabón dramático entre la desnutrición y la muerte, sino como un factor esencial para el libre y genuino desenvolvimiento de todas las posibilidades del hombre.

Los cálculos y las evidencias nos dicen que más de la mitad de la humanidad padece de una u otra dimensión de deficiencias alimenticias, dicho en una palabra más cruda, padece HAMBRE. Esto es bien conocido por los técnicos y aun por los legos en la materia, representa un lastre biológico para el logro de la estabilidad emocional y la realización plena de las facultades y capacidades del hombre. Ahora bien, lo importante no es que tomemos nota del fenómeno, sino que tengamos la responsabilidad de admitir que este gran dilema se acrecentará en los próximos años, si no se toman medidas eficientes, verdaderas y calificadas para frenar sus consecuencias.

Según puntos de vista de expertos en la materia, tres problemas centrales dominarán los próximos decenios: Alimentación, crecimiento demográfico y desempleo. Estos factores conforman, como una enorme cadena de hechos explosivos, pero coherentes entre sí, los componentes substanciales de la crisis presente y los elementos fundamentales de las explosiones futuras. Haciendo frente unitariamente a esa trilogía, responderemos positivamente a las interrogantes del desarrollo y la liberación humana.

Los pueblos del Tercer Mundo, en los que estamos inmersos nosotros y que constituyen los dos tercios del total de habitantes del planeta se duplicarán en 25 años, nosotros (la República Dominicana) en sólo 21. Por tanto en el curso de esta generación y para mantener sus ya bajísimos niveles de alimentación, será indispensable multiplicar por dos, cuando menos la producción

de cereales, y más aun la de leche y carne.

La situación es grave, pero más grave aun es que una gran parte de esos países se encuentran podemos decir capturados, presos, en sistemas de dependencia, inmersos en la repetición mecánica de un modelo pensado, decidido e impuesto desde las sociedades opulentas.

Por otra parte, el Tercer Mundo es un universo de juventudes, con el 45 por ciento de su población por debajo de los 15 años, el cual puede terminar siendo el universo del desempleo y en consecuencia, de la crisis franca e irreversible. Nadie puede olvidar que el derecho a la alimentación, el derecho a una vida digna y el derecho al trabajo son algo más que palabras, son formas activas, históricas de la conciencia colectiva en todas partes. La dicotomía entre el valor moral de las palabras y su íntima realidad funcional y práctica, se ha convertido en un corte histórico que los pueblos llenan como pueden: Desde la desesperación hasta la utopía.

Pero prácticamente todos estamos en la misma nave: El hombre ha abandonado el planeta de la abundancia y navega en un mundo que ya no es el ilimitado del progresismo decimonónico, sino en un barco de recursos, cuando menos limitados y que requieren un racional proyecto de explotación y de consumo al servicio del hombre universal. Ello presupone que los hombres y los países puedan ser dueños de los destinos públicos y nacionales.

Sin embargo, desde hace mucho se están intentando resolver los dilemas de la humanidad, pero con soluciones parciales, con proposiciones que eluden lo esencial, por ej. en orden a la población los programas de control natal, con muy raras excepciones (ej.: Puerto Rico) han respondido al problema del crecimiento poblacional, en cuanto a la alimentación, la revolución verde, la introducción de "semillas milagrosas", no ha sido la respuesta categórica que se predecía. En la mayoría de los casos porque siempre se ignoraron factores económicos, tecnológicos, sociales, culturales, etc.

En definitiva, sí, creemos que existe un problema poblacional con sus consecuentes secuelas, mas no creemos que sea *el problema*; además estamos en la línea de pensamiento de la necesidad de desarrollar a los pueblos, que ellos mismos por la carga social que tienen se ocuparán de frenar su crecimiento demográfico, ya sea demandando los servicios del Estado o de modo propio.

En todos los países que se ha investigado incluyendo el nuestro siempre se ha encontrado una correlación entre los niveles de educación, ingreso y empleo y el número de hijos de las parejas, y son estos mismos los que controlan su fecundidad desde antes de existir programas oficiales o privados de planificación familiar, por eso y otras muchas razones creemos que no podemos cargarle el peso de la problemática mundial, al crecimiento poblacional, el cual si estamos de acuerdo puede convertirse en un obstáculo al desarrollo, siempre que se mire sectorializado y no como un factor que interactúa con otras variables de tipo económico, político y social.

Para concluir preguntémosnos: ¿Es realmente el aumento poblacional el único factor responsable de la crisis mundial de alimentos?

### *BIBLIOGRAFIA*

- CERES, revista FAO sobre el desarrollo, marzo—abril 1974 — No. 38.
- Cepede, M., et al: "La población mundial y los medios de subsistencia" Editorial Nova Terra. 1ra. Edición en español. Barcelona, 1967
- Ramírez, Antonia et al: "Crecimiento Urbano: Algunos efectos en el ambiente del Hombre" U.P.R. Puerto Rico, 1973.
- Borstrom, Georg: "El Planeta Hambriento" Editorial I.M.A.P.A. Publicación conjunta de los programas internacionales de población del Population Reference Bureau (P.R.B.) Argentina, 1972.
- ¿Supervivencia o superpoblación? por Alfredo O. Bergés. El Caribe, 1ro. de febrero, 1975. Santo Domingo, pág. 10.
- "La crisis mundial de alimentos, sus posibles incidencias en la agricultura dominicana". Disertación del Lic. Fernando Alvarez, Director Ejecutivo del CEA en el I.S.A., 1974.
- Brown y Hutchings: "Cupo limitado". Editorial PAX. México. 1ra. Edición en español. México, 1973.